

El paganismo resurge ante la destrucción y alejamiento de la naturaleza

GUILLEM BALAGUÉ

Seodly es una bruja, una Gran Sacerdotisa. Y como tal, cuando llega la fiesta del Mabon, allá por el 20 de septiembre, prepara todos sus utensilios para presidir la ceremonia que celebra la llegada de la cosecha y el descenso a la oscuridad del invierno. Ya sea en Avebury o en cualquier otro lugar sagrado, Seodly cogerá su escoba y marcará con ella un círculo a su alrededor que, desde ese momento, se convertirá en un lugar a medio camino entre nuestro mundo y el de más allá. La bruja sacerdotisa en el centro del círculo y rodeada de sus seguidores - preferiblemente 13 personas, representando las diferentes lunas del año- invocará los cuatro puntos cardinales o los cuatro elementos (tierra, fuego, aire, agua), pedirá permiso a los espíritus del lugar para continuar la ceremonia y agradecerá la presencia de la Diosa y los Guardianes. La energía se elevará con cánticos ("Oh, Gran Diosa, protégenos/ y en la protección, danos fuerza/ y con la fuerza, comprensión"), con bailes, con tambores, meditando. La bruja recordará que el Mabon es tiempo de enfocar la energía tras los meses de verano y de recoger la cosecha del trabajo de todo el año. Si alguien requiere ayuda (para un trabajo, para superar una enfermedad), es el momento de pedirla. A continuación, la sacerdotisa invoca a la Diosa, que se apoderará de su cuerpo para que los miembros del círculo puedan dirigirse directamente a Ella. Para cerrar el círculo, se despedirán de los espíritus y se ofrecerá comida y bebida, el inicio de una gran fiesta de agradecimiento a la deidad.

Brujas, escobas, druidas, Merlín, ofrendas, hadas y cuentos. Es fácil desdeñar la nueva ola de

neopaganismo que parece haberse apoderado de diferentes segmentos de la sociedad británica si no fuera porque los viejos dioses han vuelto para quedarse. La religión más antigua del mundo es también la más joven y la que crece hoy a mayor velocidad.

Hasta la llegada del Cristianismo en el siglo VI, en el Reino Unido se veneraron muchos dioses. El nuevo paganismo resurgió en los años 30 de nuestro siglo como una reinterpretación de muchas de las creencias y valores de las religiones naturales ancestrales celtas o nórdicas adaptadas a la vida moderna. "Son interpretaciones que pueden basarse en el folclore, el mito o en evidencias arqueológicas. Aunque no es tan importante la validez histórica de estas visiones como el hecho de que permiten canalizar energía, potencia y creatividad humanas". Afirma Graham Harvey, el autor de *Listening People Speaking Earth* y otros libros sobre paganismo.

La piedra angular de los sistemas de creencias paganas es lo que se denomina "la visión mundial mágica". Los neopaganos son gente individualista, que prefiere pensar por sí sola y sin necesidad de dogmas porque, como dice el druida Dave Smith, "todas las religiones son en principio la misma; es el dogma el que las hace diferentes además de insufribles".

Eso hace improbable una "teoría unificada" de los sistemas de creencias paganas. Sin embargo, existen algunas ideas básicas. Como que el paganismo, siguiendo la tradición ancestral, es politeísta. Ciertamente venera nombres familiares de la mitología europea -Ceridwen, Lug,

Bride, Epona- pero siente especial devoción por la Diosa, una divinidad viviente y omnipresente en las rocas, en los árboles, en los riachuelos, un ser planetario que es consciente y que se autorregula. Y como tal hay que venerarlo.

Es fundamental para los paganos el reconocimiento de una diosa en forma femenina a la que, en muchos casos, se le da prioridad por ser la divinidad del cielo, la novia del Averno. Madre Tierra, Hermana Luna. Pero especialmente porque su culto -presente en las primeras sociedades humanas- fue brutalmente suprimido, primero por culturas guerreras y definitivamente por el Cristianismo.

Y luego está la magia, siempre presente en la vida y en los rituales. Para los neopaganos, el mundo es una red interconectada increíblemente rica y compleja, en la que todas las cosas están incluidas. Como parte de la red, podemos y debemos realizar cambios a través de la magia (el arte de provocar variaciones en concordancia con la voluntad) para restaurar el equilibrio otra vez y corregir el precario estado actual de amenaza medioambiental, opresión social y bancarrota espiritual.

El culto pagano se celebra en un círculo -la forma geométrica más democrática- y al aire libre, cuando es posible, para estar en contacto con la Diosa. Como ocurría con las religiones ancestrales, los ritos principales reúnen a cientos de paganos que celebran los ocho momentos claves de cada estación en consonancia con las diferentes fases de la luna y el sol.

Otras ceremonias pueden ser privadas. "Un ritual satánico también te permite formar parte de la naturaleza -dice la bruja Soedly-. Satán el Malo es una invención cristiana. El nuestro es el dios griego Cronos (Saturno en Roma), el dios de la agricultura. Me vestí de negro y me puse a andar hacia un trigal cercano con una hoz y una boa. Para sentir lo que Saturno sintió al vomitar sus hijos, mezclé vino con varias hierbas para ponerme enferma. Quería sentirme parte del mito, acercarme a los dioses".

Aunque algunas formas de paganismo tienen líderes y maestros, éstos funcionan como "facilitadores" que usan su experiencia para guiar a los acólitos en su camino hacia la interpretación de lo divino. Así pues, es una religión no jerár-

quica, ni proselitista, que prescinde de un libro de normas como la Biblia o de rituales determinados, y que se dedica a cuestionar temas relevantes y ofrecer técnicas poderosas para que cada uno busque sus propias respuestas.

Es, por tanto, una religión inclusiva en lugar de exclusiva, afirmadora de la vida en lugar de negadora, cíclica en lugar de lineal, feminista, ecologista, individualista: un viaje excitante de reconexión entre los humanos y los dioses que atrae a los jóvenes de los 90. "Somos una población más educada y, como resultado, más inquieta. Dudamos siempre de las autoridades, incluidas las eclesiásticas", dice Toni Wiggins, un pagano londinense. Lógicamente, el creciente interés por la magia y lo desconocido (¿quién no ha visto un episodio de *Expediente X?*) y el inminente fin de milenio son también responsables del resurgimiento.

Unos 400.000 británicos han encontrado respuestas espirituales en las nuevas religiones naturales. En los últimos cinco años, se han creado más de 20 sociedades paganas en las ciudades universitarias británicas. En la de Leeds, por ejemplo, se ofrecen cursos de "Culto a la Diosa" y "Espiritualidad Pagana". Muchachos ecoguerrieros se han convertido al paganismo, atraídos por la búsqueda de santidad en un mundo natural. "Consideran sagrado el mundo cotidiano (la comida, la salud, el trabajo, el recreo) y, por tanto, se oponen a todo lo que amenace a la vida (la deforestación, el poder nuclear) con protestas iracundas y ceremonias coloridas. Dioses ancianos son invocados en esta batalla por el bienestar de la tierra y sus habitantes -afirma Graham Harvey-. El paganismo no atrae a desilusionados procedentes de religiones establecidas, sino que forma parte de una tendencia mayor: la privatización de la religión del siglo XX. La gente se aleja de las religiones clásicas en busca de su propio camino. El paganismo ofrece la oportunidad de reconectar con el mundo natural y tener acceso directo a las imágenes y divinidades sin tener que pasar por un sínodo".

Ronald Hutton, profesor de Historia de la Universidad de Bristol, cree que "en su mayoría, los paganos son o fueron universitarios, gente independiente económica y espiritualmente, propietaria de pequeños negocios, artesanos y escrito-

res". Dave Smith, un druida, tiene su propia empresa de jardinería. Soedly y su esposa Nigel Burn -ambos Grandes Sacerdotes de Alexander Wicca, uno de los *cavens* británicos (el nombre que reciben los aquelarres brujos)- viven de los ingresos de su grupo de música, una banda que recupera los sonidos celtas antiguos y que da conciertos en numerosas ceremonias paganas de todo el mundo. "Son gente interesada en la magia, en lo desconocido, en el mundo natural, en el tarot y en la mitología británica. Muy pocos son bohemios y hay muchos psicólogos, porque el paganismo es una terapia fantástica", asegura el profesor.

De entre todas las religiones paganas, el *Wicca* o Aquelarre Brujo es el que cuenta con más seguidores y sin duda el más atractivo. La Diosa Madre y el Dios Cornudo -sus principales divinidades- son semejantes a la Diosa Tierra, al dios griego Pan o al celta Cernunnos de las primeras culturas humanas. Con la llegada de los pueblos invasores, la brujería fue sustituida por dioses patriarcales guerreros a los que había que temer. La pacífica e integradora diosa se escondió durante 3.000 años aunque, en muchas áreas rurales, continuaron celebrándose ritos estacionales. Con la llegada del Cristianismo, las prácticas paganas fueron definitivamente suprimidas y durante 500 años se persiguió a las brujas. A partir de 1921, la historia sobre Brujería y Paganismo fue recuperada gracias a Margaret Murray, defensora de la teoría que afirma que las brujas nunca dejaron de existir y cuyos libros son todavía hoy fuente de ritos y ceremonias brujeriles.

"Descubrir la religión significó conseguir un vocabulario nuevo que tenía mucho sentido para mí -dice Karen Pierce, una bruja de 27 años. Soy consciente de las fases de la luna. Puedo ver las conexiones, el plan. Sé que hay una razón para las cosas. No creo en coincidencias". Fiona Wiggins, una devota cristiana en el pasado y actualmente bruja, sintió una conexión similar. "Había algo que me atraía, la devoción por el sol, por la naturaleza. Comencé a pensar sobre el ciclo de la vida. Siempre he tenido un *look* "ecológico" y todo comenzó a tener sentido. El concepto de diosa, a menudo al lado de un dios, en un reconocimiento de que lo divino puede trascender completamente los géneros sexuales".

La brujería, como otras opciones neopaganas, se autoconvalida con referencias al pasado. El *Wicca* se nutre del estudio sobre los juicios de brujas de la época de la Inquisición, de obras de teatro de Shakespeare o Ben Johnson y de nuestra imagen y representación de la bruja en películas, poesía y teoría feministas de este siglo (según la cual, las mujeres con escobas no son más que una proyección de la misoginia de machistas angustiados).

Ciertamente, la historia demuestra que, en las culturas en las que la mujer fue excluida del poder (como ocurrió durante la Inquisición, especialmente desde el siglo XV), la bruja representa a la mujer que, al menos, aspira al poder. Incluso las viejas y las criadas medievales tuvieron problemas por mezclar pociones o murmurar hechizos porque su conocimiento les situaba en una relación amenazante con respecto a las autoridades al retar el orden social.

Los Wiccanos requieren un aprendizaje previo. No se nace brujo; es necesario estudiar la religión, al menos durante unos tres años, antes de poder pasar el primer grado, que convierte al estudiante en miembro de un *coven*. Tras ser iniciado, se puede acceder al sacerdocio pasando dos grados más con la guía de los Grandes Sacerdotes, el nivel máximo de la brujería, que alcanza después de varios años de experiencia en la vida y en la religión y gracias al conocimiento de la astronomía, los rituales, el tarot, el derecho, el herbolismo y la magia. "Somos administradores de la religión, doctores del espíritu y maestros para futuros sacerdotes. Presidimos funerales, bautizos y bodas", explica Nigel Burn, quien sostiene que la religión, más que secreta, "es mayormente privada".

Nadie imagina una bruja sin escoba, el viejo símbolo en la historia de la brujería. Perseguidas durante siglos, las brujas la usaron como sustituto o como escondite de uno de los instrumentos más importantes de su ritual: la daga. Desde hace varias décadas, en una boda pagana presidida por un brujo, el marido y la mujer saltan un escobón para finalizar el rito del casamiento. Hoy, la escoba se usa para dibujar el círculo ceremonial o para barrer del interior de las casas a los malos espíritus. Porque, desde 1953, los brujos no pueden practicar rituales al aire libre.

Y así, sus habitaciones -inundadas de sándalo- se han convertido en templos con símbolos y talismanes propios. En un pequeño altar son reunidos todos los instrumentos que simbolizan las distintas fuerzas a las que apelan y ayudan a invocar a la Diosa, a los sacerdotes del Antiguo Egipto, a los dioses celtas y a algunos profetas de la Biblia. En todo caso, no se hace uso de la magia para realizar maldiciones a un jefe cruel o a un amante despechado porque, como explica la sacerdotisa Soedly, "nunca hacemos nada negativo para nadie o intentamos influir a nadie contra su voluntad. Eso iría fundamentalmente contra nuestra ética".

En un ritual típico, presidido por dos sacerdotes de ambos sexos, la invocación de la Diosa es iniciada por el Sacerdote Supremo, que besa ceremonialmente a la Sacerdotisa desde los pies hasta la corona que yace en su cabeza, pasando por las rodillas, el estómago, los pechos y los labios. A continuación, el Sacerdote une sus centros de energía o *chakras* con los de la Sacerdotisa, y ambos piden a la Diosa que "descienda en el cuerpo" de ella. Y es que los brujos -al igual que el resto de neopaganos- tienen una actitud positiva respecto a sus cuerpos y a la sexualidad, considerada un acto de unión sagrada entre el Dios y la Diosa.

No es cierto que celebren orgías (o al menos no delante nuestro), pero sí es común en muchos rituales la desnudez de los participantes o la realización del acto sexual entre el Dios y la Diosa tras haberse introducido en el cuerpo de la Sacerdotisa Suprema. Generalmente, el acto es simbólico: por ejemplo, mojando una gran espada en un cáliz con vino. "Los símbolos sexuales son un tema recurrente en la brujería -explica Rae Beth, una académica experta en temas ocultos-. El respeto pagano a la sexualidad (homo o heterosexual) no es más que una forma de aceptar la naturalidad de nuestros cuerpos y reconciliar lo intuitivo con lo racional, lo pasivo con lo activo".

El druidismo -otro de los caminos paganos favorito para los británicos- reconstruye la tradición oral celta, según la interpretaron César y Estrabón y, antes que ellos, el viajero y filósofo griego Posidonio. Los viejos druidas eran los maestros, los poetas, los adivinos, los barbados o mú-

sicos, los escolares y los sacerdotes viajeros que esparcieron el conocimiento de la sabiduría tradicional, la tecnología y la filosofía moral a través de las tierras celtas desde quizás el siglo V aC. hasta el IV dC., aunque sus enseñanzas no fueran resucitadas hasta el XVI y XVII. Desde entonces, el druidismo ha contado con miembros ilustres como Blake, Churchill o Yeats.

En realidad, debido a su preferencia por la transmisión oral de sus conocimientos, sabemos muy poco de los druidas celtas y (como ocurre con el resto de neopaganismos) su representación actual debe tanto a la arqueología, ciertos ritos campesinos o historia antigua como a la literatura y la mitología. Tolkien y su *Señor de los Anillos*, las historias medievales del rey Arturo, citas en la obra del romano Diodoro Sículo o la obra galesa medieval *Manigobion*, con sus mitos pre-cristianos, han creado parte de la imaginaria druida. Sin embargo, estos nuevos paganos no están interesados en debatir la antigüedad de su religión. Para ellos, lo más importante es el uso que de ella hacen para conectarse espiritualmente con el mundo natural.

Los druidas visten bien (túnicas blancas para simbolizar el Sol, cabezas de ciervos, coronas de hiedra, martillos ceremoniales) y, por ello, algunos les consideran "hermanos pobres" de los masones. En todo caso, la falta de dogma y de ritos establecidos se traduce, entre otras cosas, en docenas de órdenes, como la Orden de Bardos, Ovates y Druidas de la Orden Druida Británica, que coinciden ambas en poseer tres grados o procesos de descubrimiento -bardo, ovates y druidas- a los que se accede a través de iniciaciones individuales y (¡no es broma!) de cursos por correo con seguimiento cotidiano de los maestros.

El bardo (maestro de la sabiduría) dirige la energía espiritual o *awen* hacia la creatividad personal. Es el encargado de tocar el arpa, cantar canciones antiguas y recitar de memoria los 20.000 versos de la poesía druídica sagrada en las ceremonias. En el caso del ovate (instructor subordinado, conocedor de medicina, astronomía, poesía y música), el *awen* se dirige hacia el desarrollo de la profecía y la adivinación. Los druidas (instructores superiores) utilizan su conocimiento supremo de la vida para aconsejar,

amaestrar bardos y ovates, y organizar los eventos de la orden.

El vacío espiritual de la sociedad occidental y nuestra alienación de la naturaleza nos han conducido a un abismo de insanidad. La recuperación del paganismo es, en el fondo, la búsqueda de una sanidad mayor que levante un puente en

el golfo histórico entre lo psicológico y lo ecológico, que reconcilie las necesidades del planeta con las del individuo y nos recuerde que todos somos parte de una comunidad que llamamos Naturaleza.

(Tomado de *AJOBLANCO*, Nº 101)

Revista semestral CIENCIAS AMBIENTALES

anuncia que su edición n° 14 está dedicada a

sustentabilidad y comercio

con artículos de:

MÓNICA ARAYA (asesora en *ambiente y comercio* del Ministerio de Comercio Exterior)

KEVIN DUNION (presidente de Amigos de la Tierra Internacional)

EDUARDO GUDYNAS (coordinador del Consejo L. A. de Ecología Social -Uruguay-)

FRANZ HINKELAMMERT (director del Departamento de Investigaciones Ecuménicas)

EDUARDO MORA (investigador de la Escuela de Ciencias Ambientales de la UNA)

CARLOS MURILLO (viceministro saliente de Comercio Exterior)

GABRIEL QUADRI (jerarca del Centro de Estudios para el Desarrollo Sostenible -México-)

TONY JUNIPER (director de campañas para Inglaterra e Irlanda del Norte de Amigos de la Tierra Internacional)

y otros.

Esta edición incluye también las pequeñas reformas con las que el Proyecto de Ley de Biodiversidad -elaborado bajo la coordinación de la UNA- fue convertido en Ley de la República en la última semana de abril -Proyecto que fuera publicado en la edición n° 13 de CIENCIAS AMBIENTALES, dedicada a biodiversidad-

(A la venta a partir de junio. Suscripciones al teléfono 2773290 y al fax 2773289)